

COLECCIONAR OBJETOS CON HISTORIAS: CONSTRUCCIÓN Y APROPIACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL MARÍTIMO EN CABO POLONIO

ELENA SACCONI
PAULA LARGHERO

RESUMEN

El presente trabajo retoma una línea de investigación sobre el patrimonio cultural marítimo en la zona de Cabo Polonio, que fue originalmente concebida por diversas investigaciones desarrolladas en el marco del Programa de Arqueología Subacuática (PAS) entre los años 2010 y 2012. Se abordan aquí el análisis de un conjunto de colecciones de materiales vinculados a los naufragios ocurridos en la zona de Cabo Polonio que fueron registradas principalmente en posesión de pobladores locales y las prácticas asociadas a estas colecciones, en particular, las distintas formas de adquisición de los elementos que las componen. Se propone una reflexión sobre esta forma particular de coleccionismo así como un análisis de la trayectoria de los objetos, en el sentido su *historia de vida* y su situación actual.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la cultura material desde las disciplinas sociales se caracteriza cada vez más por su enfoque interdisciplinario (Moreyra, 2011). Las investigaciones realizadas en Cabo Polonio, tituladas «El Rol de la cultura material en la valoración de pasado: el caso de Cabo Polonio» (Saccone y Bersais, 2010) e «Individualidades complejas: Una aproximación a la identidad de los pobladores de Cabo Polonio» (Bersais y otros, 2012) adoptaron este enfoque interdisciplinario, trabajando a partir de la cultura material con metodologías arqueológicas, antropológicas e históricas, analizando tanto los objetos en sí como los discursos y la prácticas desarrolladas en torno a estos y también los documentos que podían dar sentido y se relacionaban con su origen y trayectoria. Así, se adoptaron, se discutieron y contrastaron en el análisis conceptos como el de *biografía cultural* de Kopytoff (1991) y los de *contexto sistémico* y *contexto arqueológico* de Schiffer (1972). Este enfoque está de acuerdo con que «la noción de cultura material no es sinónimo de objetos materiales sino que, por el contrario, involucra las prácticas y representaciones sociales que surgen de la permanente convivencia e interacción entre el hombre y los objetos» (Moreyra, 2011: 124).

Schiffer (1972) propone analizar la cultura material a través de un *modelo de flujo* para visualizar la historia de vida de los objetos duraderos y los elementos consumibles. A los elementos duraderos les asigna cinco instancias básicas a las que asimila a la categoría de *proceso*: obtención, manufactura, uso, mantenimiento y descarte. Cada uno de estos *procesos* puede subdividirse en *etapas* y las *etapas* pueden estar compuestas por una o más *actividades*. Para los elementos consumibles adapta el modelo de flujo definiendo los procesos de obtención, preparación, consumo y desecho.

A estos procesos básicos del modelo de flujo añade dos dimensiones más: el transporte y el almacenamiento, que implican un desplazamiento espacial o temporal de un objeto. Estos pueden darse de forma aislada o combinada. Asimismo, considera la posibilidad de la reutilización de los objetos a través del reciclaje y el ciclaje lateral. Por otra parte destaca que esto representa un esquema simplificado de una realidad muy compleja, que hay elementos que no pasan necesariamente por todos procesos, y que el intercambio añade un nivel más de complejización. Según el autor la mayoría de los elementos que se vuelven parte del registro arqueológico quedan englobados por el modelo de flujo explicitado, aunque en ocasiones se encuentran en excavaciones elementos completos y que aún son útiles. Schiffer (1972) especifica que uno de los aspectos más importantes del contexto sistémico es que existe una ubicación espacial determinable para cada proceso por el que atraviesa un objeto.

Por otro lado, Kopytoff (1991) plantea la idea de la *biografía cultural de las cosas*, tratando a los objetos dentro de un proceso de entrada y salida del estatus mercantil. En su artículo distingue dos ámbitos: el de las cosas singulares (no intercambiables) y el de las cosas comunes (intercambiables).

Desde el punto de vista cultural, la producción de mercancías es también un proceso cultural y cognoscitivo: las mercancías no solo deben producirse materialmente como cosas, sino que también deben estar marcadas culturalmente como un tipo particular de cosas. De la gama total de cosas disponibles en una sociedad, solo algunas de ellas se consideran apropiadas para ser clasificadas como mercancías. Además, la misma cosa puede concebirse como mercancía en cierto momento, pero no en otro. Por último, la misma cosa puede ser vista simultáneamente como una mercancía por una persona y como algo distinto por otra (Kopytoff, 1991: 89).

Este enfoque propuesto por Kopytoff (1991) para estudiar la historia de vida de los objetos resulta pertinente también porque la mayor parte de los objetos registrados provienen de naufragios y muchos objetos eran mercaderías que estaban siendo transportadas para la venta. Los naufragios constituyen un caso particular de sitio arqueológico en que los objetos pasan del contexto sistémico al arqueológico por el accidente siniestro marítimo y no por descarte. Aquí, si bien no es tan sencillo aplicar el modelo de flujo de Schiffer (1972) con sus distintos procesos, de todos modos tomamos algunas categorías propuestas por él para indagar en los orígenes de los objetos y algunos procesos y etapas que pudieron ser identificadas realizando una combinación de ambos modelos en el análisis.

Otro aporte teórico al abordaje del problema planteado se fundamenta en la definición de Patrimonio Cultural Subacuático establecido en la llamada Carta de Sofía, como patrimonio arqueológico que se halla sumergido en un medio subacuático o que ha sido extraído de él. Esto incluye sitios y estructuras sumergidas, sitios de naufragios y los pecios junto con su contexto arqueológico y natural (ICOMOS, 1996). De allí que los materiales arqueológicos localizados en colecciones y provenientes de sitios sumergidos sean considerados también parte de este patrimonio cultural sumergido.

METODOLOGÍA

El abordaje metodológico desarrollado se compone de dos partes que se complementan: el estudio de los objetos y el estudio de las prácticas relacionadas con ellos. En primer lugar, se analizaron las colecciones previamente registradas en la zona de Cabo Polonio, poniendo énfasis en la historia de los objetos, tratando de rastrear sus trayectorias. En segunda instancia, se realizó una nueva aproximación a las entrevistas realizadas a los coleccionistas, atendiendo a sus percepciones, prácticas y valoración de sus colecciones u objetos.

Los objetos provenientes de los naufragios custodiados por los pobladores locales fueron fotografiados con cámara digital utilizando trípode y escala. Para cada objeto, se completó una ficha con datos sobre su forma, material, lugar del hallazgo, características relevantes, etc. Estos datos relevados, fueron utilizados para comparar con la información obtenida de algunos archivos referentes al naufragio Nuestra Señora del Rosario San José y las Ánimas (1753). Se tuvo en cuenta especialmente este

naufragio como hito que da origen a la población de Cabo Polonio y sobre los materiales que guardan en sus colecciones.

Durante la etapa de trabajo de campo y registro se realizaron paralelamente 12 entrevistas semidirigidas a pobladores que poseían materiales de los naufragios históricos de la zona. Las entrevistas fueron registradas con grabadora digital, luego transcritas, para poder sistematizar los datos obtenidos y analizar las valoraciones sobre los objetos, las formas de obtención y el destino que se les da.

Luego de un análisis primario de todos los materiales arqueológicos registrados, se profundizó en aquellos que fueran representativos para abordar su biografía cultural, estudiando su origen, producción, usos, intercambio, descarte y posterior reinclusión dentro de otro sistema social. La lectura crítica las fuentes primarias permitió guiar el análisis y la interpretación de los materiales para llegar a producir una aproximación a su *biografía cultural*.

RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

La construcción de las colecciones

Toda colección implica necesariamente una clasificación, entendida como una forma de comprender, que opera a través del discernimiento de los patrones observados y de un orden lógico que jerarquiza la realidad (Elsner y Cardinal, 1994 en: Motu, 2007).

Coleccionar es la clasificación vivida, experimentada en tres dimensiones. La historia del coleccionismo es entonces la narrativa de cómo los seres humanos han anhelado acomodar, extender y apropiarse de las taxonomías y sistemas de conocimiento que han heredado¹ (Elsner y Cardinal, 1994 en: Motu, 2007).

El coleccionismo se observa en esta comunidad muy vinculado a la identidad local: el recolectar y coleccionar como forma de ser y vivir en un determinado lugar (Moutu, 2007).

Definición de colección

Para los fines de la investigación, se utilizó una definición operativa de colección:

«objeto, conjunto de objetos (o fragmentos de estos) que las personas han adquirido por

¹ Traducción nuestra del original: «*Collecting is classification lived, experienced in three dimensions. The history of collecting is thus the narrative of how human beings have striven to accommodate, to appropriate and to extend the taxonomies and systems of knowledge they have inherited*». (Elsner and Cardinal 1994 en: Motu 2007)

distintos medios y que guardan, se apropian de ellos y les asignan un destacado valor simbólico asociado al pasado de Cabo Polonio» (Saccone y Bersais, 2010).

Estos objetos en general provienen de sitios prehistóricos o de naufragios locales y en su mayoría han sido encontrados en las «playeadas», recorridas por la costa luego de las tormentas para buscar y recolectar diversos tipos de objetos arrojados por el mar.

Algunos objetos fueron recuperados directamente de las embarcaciones naufragadas. También integran las colecciones elementos «naturales», como plaquetas de gliptodonte y huesos fosilizados y otros elementos recolectados en las dunas. Sin embargo, este tipo de elemento no fue integrado para el presente estudio.

Formas de adquisición de los materiales que componen las colecciones

En los datos obtenidos de las entrevistas, se registraron tres formas distintas de adquirir los materiales, que tienen connotaciones singulares para los propios pobladores, cada una tiene un estatus distinto.

a) Hallazgo

La principal forma de adquisición y la preferida, en términos de valor asignado al objeto, es el *hallazgo*. Este ocurre, generalmente, cuando las personas salen a «playear», es decir, cuando salen a recorrer la costa, a caminar y recolectar diversas cosas que el mar arroja a la playa. El hallazgo tiene la particularidad de que puede ser colectivo, cuando la recorrida por la playa la realiza más de una persona y el objeto es encontrado de forma conjunta. Esta forma de adquisición de los materiales podría asimilarse al proceso de *reclamación* propuesto por Schiffer (1991) en que los objetos pasan de estar en el contexto arqueológico y vuelven a ser integrados en contextos sistémico diferentes a los de su origen.

b) Intercambio

La segunda forma de adquisición es el *intercambio*. Algunos pobladores cambian unos objetos por otros, por ejemplo, cuando tienen varios de la misma categoría. Esta forma de adquisición se plantea como secundaria con respecto al hallazgo.

c) Regalo

Finalmente, una tercera forma de adquisición es el *regalo*. Por lo general, esta forma de adquisición tiene ciertas connotaciones afectivas porque marcan un momento especial o

un vínculo especial. También el *regalo* se utiliza como una moneda de cambio dentro de la comunidad. Se regala el objeto como forma de agradecimiento por un favor recibido. Algunas colecciones están compuestas por objetos que fueron hallados exclusivamente, otras por algún regalo, pero en general, los distintos objetos que integran una colección provienen de las tres formas de adquisición mencionadas. La figura 1 representa un ejemplo de las colecciones locales, con variedad de objetos hallados e intercambiados y distinta procedencia.



Figura 1. Registro de la colección de un poblador de Cabo Polonio

La Tabla 1 presenta la diversidad de materiales que componen las 20 colecciones relevadas y objetos que fueron obtenidos de naufragios. Estas se han clasificado en cinco categorías principales:

Consumo y preparación de alimentos	Elementos de costura, vestimenta y adorno personal	Objetos de las embarcaciones	Objetos religiosos	Otros materiales
Cucharas	Botones	Ojo de buey	Medallas	Monedas
Tenedores	Alfileres	Chapas	Crucifijos	Materiales prehistóricos
Mangos de cuchillos	Dedales	Sillón	Cuentas de rosario	Materiales paleontológicos
Fragm. de botellas de vidrio	Hebillas	Tablas		
Tiestos de loza y mayólica	Gemelos	Pintura		
	Anillos			

Tabla 1. Tipos de materiales presentes en las colecciones locales de Cabo Polonio y diversos objetos obtenidos de naufragios.

El naufragio del «Nuestra Señora del Rosario, Señor San José y las Ánimas» ocurrido en la ensenada del actual Cabo Polonio en 1753

Según las fuentes (Bayley, 1900; Lussich, 2004; Seijo, 1945; Varese, 1998) el listado de naufragios ocurridos en la zona de Cabo Polonio involucra al menos 18 embarcaciones de diversa procedencia —españolas, portuguesas, alemanas, inglesas, entre otras—. Con la construcción del faro en 1881, disminuye la frecuencia de accidentes marítimos pero continúan registrándose, como es el caso del Acorazado Solimoes en 1892 (Lezama, 2009). Se destaca este, junto con el primer naufragio, el de Nuestra Señora del Rosario ocurrido en 1753, por ser los pecios que han sido objeto de investigaciones arqueológicas (Lezama, 2009). Asimismo, un caso interesante lo constituye el naufragio del Tacuarí ocurrido en 1971 ya que varios pobladores aún tienen recuerdos del siniestro y relatan de primera mano cuántos objetos se ‘rescataron’ mientras el buque permaneció parcialmente fuera del agua.

Pero el naufragio más representado en los objetos de las colecciones locales es sin lugar a dudas el del Nuestra Señora del Rosario. De las 20 colecciones registradas, 16 (80 %) cuentan con al menos un objeto proveniente de este naufragio (Saccone y Bersais, 2010). Por este motivo, se han seleccionado dos tipos de objetos de este naufragio para intentar trazar y conocer un poco más de su historia.

El viaje de los objetos: su *historia de vida*

La trayectoria de los objetos estudiados provenientes del naufragio del barco mencionado comenzó en distintas partes de Europa con su producción. Luego fueron transportados y almacenados en barracas en Sevilla y desde allí enviados a las colonias en América (Beaudry, 2006). Partieron de Cádiz en noviembre de 1752 en viaje con destino hacia Buenos Aires. Algunos eran objetos de uso personal, otros, de uso a bordo, otros, mercancías que venían para ser comercializadas en el Río de la Plata y otros, objetos estaban destinados a la evangelización. Sin embargo, al momento del naufragio se unifica el *estatus* de todos los objetos que no fueron recuperados en la época, al interrumpirse su trayectoria ideal quedan detenidos en el tiempo y el espacio.

Luego de permanecer durante dos siglos y medio bajo el mar, al ser recuperados, se incorporan nuevamente en sistemas culturales muy diferentes, en un nuevo contexto histórico, son apropiados por una sociedad que no era a quién estaban destinados y se les asigna un nuevo valor que poco tiene que ver con su valor original. Algunos fueron

buscados por personas que conociendo la existencia del naufragio, la carga que este transportaba y su localización a través de archivos accedieron directamente al pecio. Otros, hallados de manera fortuita en la costa, pasaron a formar parte de colecciones locales.

En el caso de algunos objetos, se podría afirmar que estos se convierten en cosas *singulares*, no intercambiables, como propone Kopytoff (1991) y otros permanecen en el reino de las cosas comunes, intercambiables, como mercancías. El caso de las cosas *singulares* se observa en las colecciones y los pobladores que las tienen como reliquias u objetos de museo, las exponen en estantes, las muestran a los visitantes, las atesoran de forma especial. En el otro extremo, las que se convierten en *mercancías*, se intercambian por otras e incluso, en determinadas circunstancias particulares, se venden.

Podemos identificar que, dentro del modelo de flujo de Schiffer (1972), en el momento en que se formó el sitio del naufragio, estos objetos estaban almacenados y siendo transportados, es decir, en un *proceso* de desplazamiento espacial y temporal simultáneo. Según los datos recabados de los archivos relacionados con el barco, sabemos que muchos de estos objetos eran parte de la carga transportada, eran en ese momento *mercancías* (sensu Kopytoff, 1991) —objetos con valor de uso y valor de cambio— que iban a ser llevadas a Buenos Aires donde serían comercializadas. Sin embargo, aunque no podemos acceder a todas las valoraciones que se puede haber hecho de estos objetos en esa época, sí conocemos la valoración que se realiza en la actualidad de cada uno de ellos. Nuestra Señora del Rosario fue objeto de búsqueda y explotación por parte de permisarios privados en la década de 1990 (Lezama, 2009). En ese momento, comienza la *reclamación* (sensu Schiffer, 1991): empiezan a ser recuperados del sitio arqueológico del naufragio diversos objetos. A modo de ejemplo, se han seleccionado dos tipos de objetos provenientes de este naufragio para comentar cuál ha sido su destino final: los mangos de cuchillos labrados y las hebillas de bronce.

Mangos de cuchillos labrados

De estos objetos, junto con otros cubiertos, no es posible saber si se trataba de elementos de uso a bordo o de elementos que estaban siendo transportados para su comercialización. Se presume más probable esta segunda opción porque se ha registrado en el pecio por medio de fotografías (Moreno, 2010) la existencia de cajones de cubiertos que estarían indicando que eran parte de la carga más que de uso de la

tripulación y los pasajeros. Su origen se pudo rastrear al siglo XVIII en Holanda donde han sido localizados en excavaciones y se han ubicado sus destinos finales en diversas regiones de América —por ejemplo en el Norte de Chile asociados al naufragio del San Martín (Pollet, 2019)—.

En Cabo Polonio, varios pobladores cuentan entre sus pertenencias con mangos de cuchillo del Nuestra Señora del Rosario y cada uno le ha dado un significado y un uso específico. Estos mangos han sufrido procesos importantes de resignificación en el nuevo contexto cultural en el que fueron incorporados. En un caso lo registramos como mango de la cuchilla de la cocina (figura 2), en otro como cuchillo de pesca (figura 3), que incluso presentaba varias vueltas de tanza, en otro un poblador lo llevaba en la cintura cual facón (figura 4) y, en otros casos, se han conservado como reliquia, sin separar el mango aún reciclable de la concreción formada por la hoja durante tanto tiempo bajo el mar (figura 5).



Figura 2. La cuchilla de la cocina



Figura 3. El cuchillo de pesca



Figura 4. El facón que se lleva en el cinto



Figura 5. El cuchillo expuesto con concreciones

Hebillas de bronce

El auge del uso de las hebillas fue el siglo XVIII. Fueron utilizadas por hombres, y mujeres en diferentes partes de la vestimenta. En España y resto de Europa fueron un objeto de uso habitual, además de un adorno enormemente apreciado (Herradón Figueroa, 2008) Las hebillas eran un indicador social de las personas. Este se reflejaba en el tipo de metal empleado para su confección. Las había de plata, oro, cobre, bronce, latón, peltre o hierro. Podían ser decoradas con diseños florales, cintas, etc., de forma que hasta el que menos recursos tuviera, igualmente podía estar a la moda (Krivor y otros, 2010). Era común que se vendieran las hebillas de hombre en paquetes de cinco: dos para los zapatos, dos para ajustar el calzón a la rodilla (ligas) y una para el corbatín. Cada una de estas hebillas suele presentar dimensiones y formas características lo que permite en muchos casos identificarlas según su función (Grillo y otros, 2018).

Las hebillas que se registraron son de bronce, representando tres modelos distintos. En todos los casos la forma general parece haber sido lograda en un molde o troquel a la que luego se le agrega el decorado. Todas presentan orificios por donde pasaría el eje, posiblemente de hierro, que no se ha conservado.

Algunas de estas hebillas, provenientes del Nuestra Señora del Rosario (figura 6), fueron recuperadas por un permisario privado en actividad en la zona fines del siglo XX y comienzos de este. Poco después, el mismo permisario denunció a las autoridades de Patrimonio que algunas hebillas estaban siendo ofrecidas para la venta en una página de internet. Al día de hoy, sigue habiendo hebillas, con «certificado de procedencia» de este naufragio en venta en una página web de Estados Unidos. El precio de venta de estos objetos se multiplicó por 11 en los últimos 10 años.

El final de la *biografía* de estos objetos difiere mucho de los mencionados anteriormente. Estos, lejos ya del contexto del naufragio, pierden el valor de la historia local y se les atribuye un valor económico que, aunque se sirve de su procedencia de un naufragio, obedece a reglas ajenas por completo a su contexto de origen y su contexto de hallazgo. Se vuelven a mercantilizar, vuelven a ingresar en el sistema económico, o más precisamente, se convierten en un caso como plantea Kopytoff (1991) en que una misma cosa puede concebirse como una mercancía por unos (los que lo venden) y como algo distinto, relacionado con el patrimonio cultural local, por otros (investigadores y pobladores locales).

Otro indicio de esta mercantilización es el aumento del precio a lo largo de los años que se observa en los registros de la página web donde aparecen a la venta (figura 7). Hoy día se suma a las opciones de adquisición de las hebillas, por medio de esta web, la opción de subasta, donde el comprador puede ofertar el precio que está dispuesto a pagar. Ampliando las formas de mercantilización y reforzando en este caso su valor económico.



Figura 6. Tres modelos diferentes de hebillas recuperadas del Nuestra Señora del Rosario

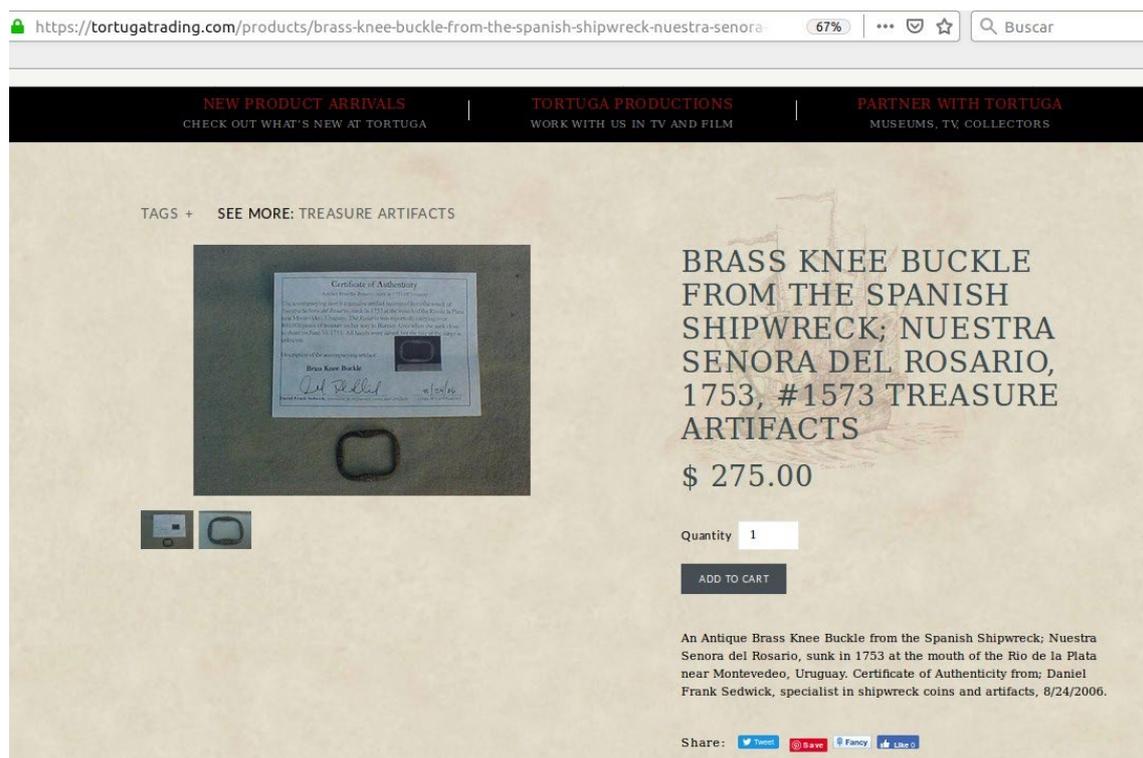


Figura 7. Imagen del sitio 'Tortugatrading' con 'certificado de autenticidad' y precio de hebillas provenientes del naufragio del Nuestra Señora del Rosario (julio 2019)

REFLEXIONES FINALES

Durante dos siglos y medio los materiales provenientes del naufragio del Nuestra Señora del Rosario han permanecido sumergidos. Recientemente han sido

reincorporados en sistemas culturales diferentes en un nuevo contexto histórico, apropiados por una sociedad que no era a quién estaban destinados y recibiendo un nuevo valor: por un lado, el significado otorgado por los propios investigadores, como objeto de su investigación, y por otro, el que le asignan los pobladores locales que al recuperarlos en la playa, los resignifican, les dan un nuevo uso y los incorporan a su propio sistema de valores culturales, en pequeñas colecciones que custodian y cuentan la historia del lugar.

Como expresa Bauer: «... el valor que atribuimos a un objeto se determina en gran medida por lo que este nos significa: por el grado en que contiene asociaciones y significados en nuestra mente» (Bauer, 2001: 26). Y en el caso de los pobladores de Cabo Polonio, los objetos que recuperan se relacionan con la historia local, con su propia historia. Los pecios y sus historias se vuelven parte de los saberes locales; los objetos que provienen de estos se transforman, se atesoran, se utilizan, se intercambian e integran a la cultura material local.

En cuanto a los aspectos metodológicos, las propuestas de Kopytoff (1991) y Schiffer (1972, 1991) presentan abordajes muy diferentes a la cultura material pero que se complementan para analizar distintos aspectos y acceder a un conocimiento más profundo de cada objeto. Estos distintos modelos nos permitirán continuar trabajando con otros tipos de materiales registrados en las colecciones de forma similar.

Por otra parte, se debe destacar la hemos detectado que la propia investigación y el interés demostrado en estos objetos de parte del equipo de investigación tuvo algunos efectos en la valoración que los pobladores locales y quienes tienen estas pequeñas colecciones hacen de ella (Saccone y Bersais, 2010). Algunas personas tenían estos objetos guardados y casi olvidados y al indagar sobre ellos se ‘despertó’ una nueva mirada, un nuevo interés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauer, Arnold J. (2002). *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. Colección Pasado y presente. Director Enrique Florescano. Ed. Taurus, Ciudad de México.
- Bayley, Jorge V. (1900). *Apuntes y recuerdos marítimos de fin de siglo*, Dornaleche y Reyes, Montevideo.
- Bersais, María José, Elena Saccone y Alejandra Prieto (2012). Informe final proyecto

- PAIE-CSIC «Individualidades complejas: una aproximación a la identidad de los pobladores de Cabo Polonio» (sin publicar)
- Beaudry, Mary C. (2006). *Findings. The Material Culture of Needlework and Sewing*, Yale University Press New Haven & London.
- Grillo, Kate, Jennifer Aultman y Nick Bon-Harper (2018). DAACS Cataloging Manual: Buckles. Digital Archaeological archive of Comparative Slavery. Disponible en: <<https://492nzz341b7zv7n2p3rfrebt-wpengine.netdna-ssl.com/wp-content/uploads/2018/06/DAACSBuckleManual.pdf>>.
- Herradón Figueroa, María Antonia (2008). Las hebillas, joyas olvidadas. *Indumenta. Revista del Museo del Traje* 01/2008, pp. 104-125, Madrid.
- ICOMOS (1996). «Charter on the protection and management of underwater cultural heritage», ratificada por la 11th ICOMOS General Assembly in Sofía, Bulgaria, October 1996. Disponible en: <www.international.icomos.org/charters/charters.pdf>.
- Kopytoff, Igor (1991). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. En: Appadurai, Arjún *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías*, pp. 89-122. Grijalbo, Ciudad de México.
- Krivor, Michael, Nichola Linville, Debra J. Wells, Jason M. Burns y Paul J. Sjoldal (2010). *Underwater Archeological Investigation of the Roosevelt Inlet Shipwreck (7S-D-91A)* Volume I: Final Report. Southeastern Archaeological Research Inc.
- Lezama, Antonio (2009). *Escritos bajo el mar. Arqueología subacuática en el Río de la Plata*. Linardi y Risso, Montevideo.
- Lussich, Antonio ([1893] 2004). *Naufraios célebres: Cabo Polonio, Banco Inglés y Océano Atlántico*, Capivara (6.ª edición) Montevideo.
- Moreno, Mabel (2010). *Cabo Polonio. Vidas sin tregua entre el cielo y el mar*. Banda Oriental. Montevideo.
- Moreyra, Cecilia (2011). Pensar Los Objetos. Problemas Y Fuentes Para El Estudio De La Cultura Material En La Época Colonial, *Anuario de Arqueología* 3, pp.121-141.
- Moutu, Andrew (2007). Collection as a way of being. En: Henare, Amiria, Martin Holbraad y Sari Wastell (eds.) 2007 *Thinking Through Things. Theorising artefacts ethnographically*, pp. 93-112, Routledge, Londres.
- Pollet (2019). Comunicación personal.
- Saccone, Elena y María José Bersais (2010). Informe final proyecto PAIE-CSIC «El rol de la cultura material en la valoración del pasado: el caso de Cabo Polonio» (sin publicar).
- Schiffer, Michael (1972). Archaeological Context and Systemic Context, *American Antiquity*, 37 (2), pp.156-165.
- Schiffer, Michael (1991). Los procesos de formación del registro arqueológico, *Boletín de Antropología Americana*, N.º 23 (julio 1991), pp. 39-45.
- Seijo, Carlos (1945). *Maldonado y su región*, El siglo Ilustrado, Montevideo.
- Varese, Juan Antonio (1998). *De naufragios y leyendas en las costas de Rocha*, Aguiar, Montevideo.